

## Los talleres de asesoramiento técnico a los barrios\*

Arq. Esteban de Manuel Jerez\*\*



### La construcción de un triángulo equilátero: el pueblo, el arquitecto y el príncipe.

La construcción de la ciudad ha estado marcada siempre por una variable relación entre tres fuerzas principales: el príncipe (el Estado), el pueblo (la sociedad) y el arquitecto (los técnicos). El arquitecto habitualmente ha trabajado para el príncipe y para el mercader (para aquella parte de la sociedad que ha adquirido poder por su posición económica). El pueblo ha construido el resto de la ciudad por sí mismo. Todavía hoy, la ciudad autoconstruida es mayoritaria a nivel mundial. En una ciudad como Sevilla, constituye el 40% de la ciudad construida en el siglo XX. Esa ciudad autoconstruida ocupa, en las sociedades en proceso de industrialización, los márgenes de la ciudad oficial, la planificada.

Aquellos que quedan excluidos del mercado y para los que el Estado no ofrece alternativas, resuelven su necesidad de vivienda "viviendo y construyendo". Sevilla se rodea así de pueblos en la ciudad. Es la misma historia que hoy vemos en América Latina, en África, en Asia. Pueblos jóvenes sin agua, sin luz, sin abastecimiento eléctrico. Pueblos que hacen pueblo organizado. Es preciso organizarse y luchar para que el Estado lleve los servicios básicos a la ciudad de los hechos consumados. Estos pueblos organizados tejen redes de solidaridad, de vecindad y acaban siendo ciudad: *nosotros también somos Sevilla*.

El marco del que partimos para fundamentar nuestra acción trata de la construcción de un triángulo de relaciones equiláteras entre el pueblo, el gobierno y los técnicos, que permita recuperar un espacio para la políticas del hábitat que supere la estrecha lógica del mercado, por una parte, y el error y la ceguera de las políticas sociales paternalistas. Los técnicos y los gobernantes vendrían entonces a construir, con la sociedad, una ciudad más habitable para todos. En el transcurso de esta exposición ilustraremos nuestra experiencia en la construcción de un triángulo virtuoso en el barrio de la Bachillera de Sevilla y la contrastaremos con la experiencia del mayor fracaso de la política de vivienda social de nuestra ciudad, el caso de "Las tres mil viviendas", en las que el triángulo se contrajo hasta tener un solo lado, el que marcan los vértices formados por un gobierno paternalista y unos técnicos racionalistas.

\* El presente trabajo fue expuesto en la Jornada-Taller, "Mejorando Barrios I", realizada el 29 de Mayo de 2004 en Montevideo en el marco de las actividades realizadas por el Proyecto XIV-7 de CYTED.

\*\* Sevillano, Dr. Arquitecto, profesor titular de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, Coordinador del Taller de Asesoramiento Técnico a los Barrios de la ONG "Arquitectura y Compromiso Social".



# Comprender la complejidad de la ciudad

Antes de comenzar nuestro recorrido por los dos triángulos, como arquitectos nos interesa reflexionar sobre el problema de la construcción de un nuevo paradigma de conocimiento que nos permita comprender la complejidad de lo urbano con una perspectiva global y transdisciplinar, desde nuestra especialidad.

La formación de los arquitectos en las universidades ha llevado implícita, desde su inicio, la tensión entre la necesidad del conocimiento global que precisan éstos y la separación del saber en las universidades en parcelas o áreas de conocimiento estancas<sup>1</sup>. La separación entre teoría y práctica, entre conocimientos tecnológicos y humanistas, la necesidad de recomposición de lo artificialmente separado que recae, finalmente, en el arquitecto, una vez obtenida su titulación, ha llevado a la crisis de la formación de los arquitectos. Es lo que señala Donald Shön cuando reclama la necesidad de encontrar un estatuto propio para la formación de los arquitectos en la universidad que permita formar profesionales reflexivos<sup>2</sup>. El autor llama la atención sobre el hecho de que en la práctica los profesionales han de afrontar cuestiones conflictivas que precisan de la formación de un juicio de valor, para el cual su educación no les ha aportado herramientas.

Pero quien ha planteado la cuestión con mayor agudeza y radicalidad es sin duda Edgar Morin, el teórico del pensamiento complejo, quien sitúa el problema en el ámbito más general de la crítica al paradigma del conocimiento racionalista. Un paradigma asentado en los principios de disyunción, reducción y abstracción que producen la simplificación de la realidad. La racionalización es la manifestación patológica de la racionalidad, en la medida en que trata de forzar la realidad para ajustarla a sus esquemas de conocimiento. De este modo se produce la situación paradójica en

la que ...

*"Hemos adquirido conocimientos sin precedentes sobre el mundo físico, biológico, psicológico, sociológico. La ciencia ha hecho reinar, cada vez más, a los métodos de verificación empírica y lógica. Mitos y tinieblas parecen ser rechazados a los bajos fondos del espíritu por las luces de la Razón. Y, sin embargo, el error, la ignorancia, la ceguera, progresan por todas partes, al mismo tiempo que nuestros conocimientos"*<sup>3</sup>.

Si analizamos los problemas que heredamos de las ciudades del siglo XX observamos que tienen mucho que ver con esto. La perspectiva simplificadora introducida por el funcionalismo del movimiento moderno introdujo la disgregación espacial, funcional y social de la ciudad, antes compacta y heterogénea. Por otra parte la ausencia de una perspectiva crítica sobre las interferencias de la mercantilización del suelo en el desarrollo de las ciudades nos lleva a una espiral insostenible desde el punto de vista social y ambiental, caracterizada por la especulación con el precio de la vivienda convertida en mercancía y en refugio inversor, el crecimiento expansionista, la segregación social y espacial, la exclusión, la violencia, el consumo creciente de recursos (suelo, agua, energía) y el incremento de residuos (la huella ecológica de las ciudades). La manifestación de la ceguera que señala Morin, o más metafóricamente José Saramago<sup>4</sup>, estaría precisamente en mantener este modelo de crecimiento de la ciudad como el único racionalmente posible situando en el plano de la utopía cualquier crítica al mismo. Por tanto es preciso avanzar hacia un pensamiento complejo, transdisciplinar, para afrontar adecuadamente una realidad como la urbana que es compleja y que no se deja someter a las simplificaciones racionalistas.

Desde la arquitectura, como desde cualquier otro ámbito de conocimiento, las herramientas conceptuales y técnicas que han sustentado el desarrollo de las ciudades del siglo XX (la ciudad racionalista funcional) son parte del problema y por tanto, sin un cambio de perspectiva, no es posible esperar soluciones, que necesariamente han de ser globales, interdisciplinares y transversales. Vamos a ilustrar esta afirmación con unos ejemplos:

1 Anasagasti, Teodoro (1923/1995): *Enseñanza de la arquitectura*. Instituto Juan de Herrera, Madrid. *Cultura moderna técnico artística. El profesor anticipa ya este problema al principio del siglo XX y propone estrategias de superación que hoy son plenamente vigentes.*

2 Shön, D. (1987): *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona, Paidós.

3 Morin, Edgar. (1973): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Kairos.

4 Saramago, José (1988): *Ensayo sobre la ceguera*.

5 El fenómeno del "botellón" consiste en la concentración de jóvenes en determinados lugares de la ciudad para relacionarse consumiendo alcohol en el espacio público, normalmente con botellas de litro adquiridas en pequeños comercios ubicados en sus proximidades y que no cierran hasta agotar sus existencias.



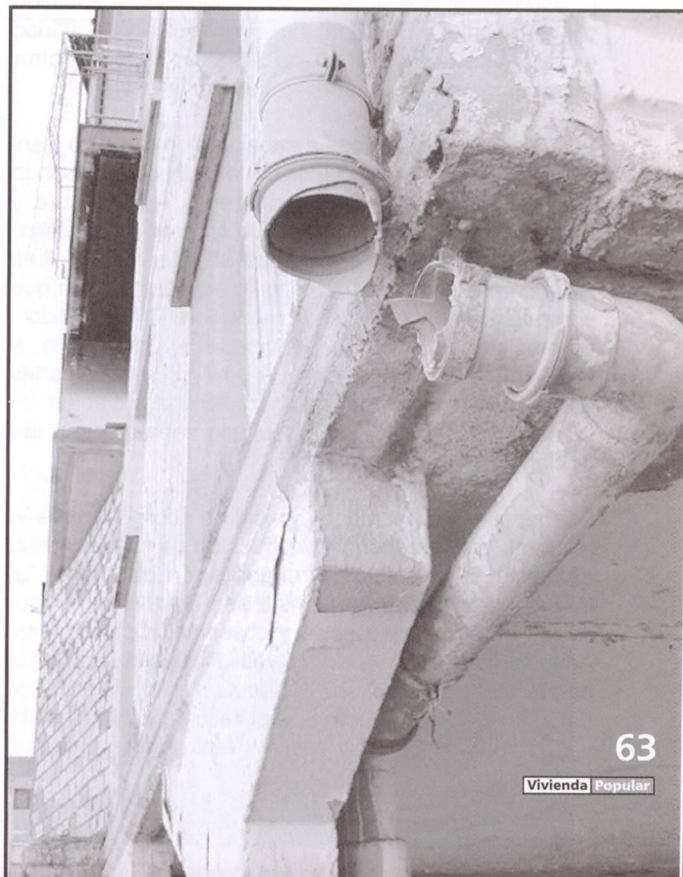
- Es una simplificación inaceptable reducir el problema de “el botellón<sup>5</sup>”, de los jóvenes, a la necesidad de incorporar un nuevo espacio para equipamientos en la ciudad: “el botellómedro” que propuso el alcalde de Sevilla. El mal uso que del espacio hacen los jóvenes en las ciudades españolas cuando la movida nocturna hace surgir otra ciudad alternativa en el mismo lugar, pero con otro horario, otras costumbres, otras gentes, es síntoma de la disconformidad de la juventud con la vida cotidiana, válvula de escape de esa disconformidad, al tiempo que fiel reflejo de una sociedad que exalta el individualismo, el consumo de masas y la irresponsabilidad hacia la polis. Por tanto el tema no es de falta de equipamientos para una determinada función sino que es un caso típico de problema complejo que requiere diseñar estrategias globales implicando a todos los afectados, jóvenes y el resto de los ciudadanos.
- No es posible reducir el problema de accesibilidad al centro histórico como un problema de déficit de aparcamientos públicos rotatorios. Es un problema global que afecta al modelo de ciudad y la movilidad en sentido amplio (policentralidad, intermodalidad de transporte).
- No es posible resolver el problema de la carencia de viviendas sociales planteando barrios de viviendas sociales: aparecen los guetos como el de las 3000. Es un problema global que afecta al empleo, la formación, etc., y que lleva a plantear la recuperación de la capacidad de convivencia social de la ciudad tradicional.
- No es posible resolver la carestía del suelo para vivienda como un problema de carencia de suelo urbanizable y, en consecuencia, plantear la necesidad de hacer urbanizable prácticamente la totalidad del suelo municipal o metropolitano. Es un problema global que si se aborda parcialmente agrava los problemas de sostenibilidad ambiental.

La ciudad funcional no funciona: está literalmente “atascada” y es insostenible. La separación espacial de los usos (de residencia, ocio, trabajo) obliga a multiplicar los desplazamientos motorizados, consume cantidades crecientes de suelo, agua y energía y provoca una huella ecológica insostenible (el Área Metropolitana de Sevilla tiene una huella ecológica del tamaño de la mitad de Andalucía).

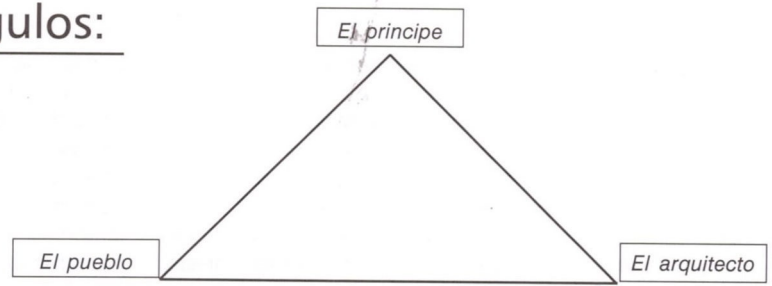
La ciudad mercantilizada separa a la población en el espacio en función de su nivel adquisitivo provocando graves problemas de cohesión social. En el caso de Sevilla, además, ha tenido el agravante de no haber podido resolver los graves problemas de vivienda provocados por las migraciones campo-ciudad del siglo XX. Surge en consecuencia la periferia autoconstruida (el 40% de la periferia del siglo XX). Por otra parte, los polígonos de vivienda social, realizados con criterios funcionalistas, han generado unos problemas de una gravedad y una complejidad de solución hasta ahora desconocidos. Hoy nos enfrentamos, en ciudades como Sevilla, a problemas persistentes, como el del chabolismo y otros emergentes, que reclaman igualmente planteamientos globales:

- El caso del Plan Urban San Luis Alameda: un buen documento técnico, en general, que adolece de perspectiva global. Es una suma de iniciativas urbanísticas y sociales, sin una previsión de política de vivienda. En consecuencia, no ha cumplido su objeto (mejorar las condiciones de vida de sus habitantes) y ha conseguido lo contrario de lo que pretendía (acelerar el proceso de declaración de ruinas-expulsión).
- El caso de Torre Perdigones y de los Bermejales: la imposibilidad de resolver los problemas del chabolismo en una sociedad de mercado.
- Existen problemas emergentes como el del acceso a la vivienda de los jóvenes con precariedad laboral, los inmigrantes, las personas mayores solas y con bajos ingresos, que reclaman soluciones globales que no va a aportar el mercado.

Todo ello nos lleva a plantear con radicalidad que es imposible reducir los problemas de la ciudad a una cuestión técnica: son problemas sociales, culturales y políticos. Afectan a las formas de vida y a la gobernabilidad de las ciudades. Hoy asistimos a una grave crisis de gobernabilidad. La UNESCO llama la atención sobre la necesidad de producir cambios radicales de naturaleza cultural y sobre la necesidad de implicar a todos los ciudadanos en la solución de los problemas (Congreso Internacional sobre Resistencias a los Cambios, Granada, 1989). Es preciso que los técnicos asuman su dimensión ciudadana, la perspectiva sociopolítica de los problemas y que asuman su autonomía y su responsabilidad en su campo de especialidad. Es preciso que los políticos se abran a formas innovadoras de participación ciudadana para recuperar el protagonismo de la polis y evitar el fantasma de los populismos prefascistas.



# Historia de dos triángulos: el triángulo virtuoso y el triángulo vicioso.



Hoy voy a contar la historia de dos barrios de Sevilla desde la geometría que en ellos se establece entre los tres lados del triángulo que forman el príncipe, el arquitecto y el pueblo. La Bachillera es un barrio autoconstruido. El polígono Sur, más conocido como Las tres mil, es un barrio planificado para realojar a sesenta mil pobres, chabolistas y trabajadores que no podían acceder a la vivienda del mercado.

La Bachillera es un pueblo en la ciudad. Fue autoconstruido sobre unos terrenos que recibió en herencia la Asociación Sevillana de la Caridad para que los destinara a satisfacer las necesidades de vivienda de los pobres. No hubo trazado previo de calles y parcelas. Surgió así una trama propia de las reglas de organización de la ciudad islámica con sus adarves de calles angostas. Estaba en medio del campo, entre las vías del tren que salía a Córdoba y el cementerio. Las chabolas iniciales se convirtieron con el tiempo en dignas casas de pueblo, bien es verdad que conviviendo todavía hoy con una parte significativa de infraviviendas. Las movilizaciones de los vecinos en los '70 permitieron la normalización de las infraestructuras urbanas. Este proceso de mejora entró en crisis, a final de los ochenta, cuando la ciudad planificada alcanzó al barrio y lo pretendió fachada de la ciudad al río, frente a la Exposición Universal de Sevilla de 1992. El anuncio de que el barrio sería demolido y sustituido por un barrio de nueva planta introdujo la inseguridad entre los vecinos que ya no se atrevían, ni podían legalmente, seguir viviendo y construyendo.

En 2001, cuando empieza a trabajarse en el nuevo plan, el barrio seguía sentenciado. Sin embargo, los vecinos vuelven a organizarse. Se dirigen a Arquitectura y Compromiso Social, para hacer un análisis y diagnóstico del barrio y plantear estrategias de intervención. Les proponemos construir un triángulo equilátero. Para que el resultado del trabajo fuese posible llevarlo a la realidad, es preciso contar con el príncipe, el Ayuntamiento, a través de la Oficina del Plan de Sevilla. Las tres partes acordamos realizar una colaboración para diseñar un proceso participativo cuyo resultado sería incorporado al plan.

Dos hipótesis de partida se pusieron sobre la mesa. A la inicial, la demolición y construcción de nueva planta, añadimos la hipótesis de rehabilitación del barrio. La fase del diagnóstico se planteó con entrevistas, discusiones en grupo, encuestas y observación participante. Adaptamos los métodos de investigación-acción, propia de las ciencias sociales, al planeamiento urbanístico. Estudiantes de arquitectura, arquitectos de Arquitectura y Compromiso Social y vecinos realizamos el trabajo

de campo. Se prestó especial atención al diagnóstico de la vivienda y a las expectativas de los vecinos sobre el futuro que deseaban para el barrio.

Descubrimos potencialidades y fortalezas, además de problemas y amenazas. En la fase propositiva organizamos unas jornadas de trabajo con los vecinos. Organizamos grupos de discusión sobre las ventajas e inconvenientes de las dos hipótesis de partida. En cada grupo había un estudiante de arquitectura que participó como monitor. Luego hicimos una puesta en común de las conclusiones, debatimos y, finalmente, votamos. Por abrumadora mayoría se decidió apostar por la rehabilitación del barrio, afrontando, mediante una operación de transformación, el realojo de las situaciones de infravivienda, diseñando un nuevo borde hacia el río y un ensanche y reparcelación de la margen este del Camino del Almez. La aceptación de esta opción por la Oficina del Plan abrió la puerta del barrio al Programa de Rehabilitación Autonómica. Organizamos un taller de asesoramiento en el barrio y hoy se están rehabilitando ya, por iniciativa de los vecinos, más de treinta viviendas.

La Bachillera, barrio estigmatizado en la ciudad, demostró tener una estructura urbana flexible a los cambios y, sobre todo, un tejido social con valores propios que ha permitido pasar, con el apoyo de los técnicos de Arquitectura y Compromiso Social y el entendimiento con la Oficina del Plan de Sevilla, de la resignación a la esperanza. La construcción de este triángulo equilátero, no del todo equilátero, no ha sido fácil, pero ha sido un aprendizaje positivo para todos.

Polígono Sur lo forman cinco barriadas. En su momento, en los años setenta, supuso la propuesta más avanzada desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico al problema de la falta de vivienda social. Fue una iniciativa del Instituto Nacional de la Vivienda. El barrio, en el que predominan los bloques en altura, está perfectamente dotado de equipamientos y de espacios libres. Los edificios habían sido sólidamente construidos utilizando tipologías perfectamente ensayadas para la vivienda pública. Desde arriba es un magnífico barrio para vivir. Cuando se construyó suponía una mejora evidente de las condiciones de habitabilidad para los vecinos de la Bachillera a quienes, como a muchos otros de la periferia autoconstruida, les ofrecieron la posibilidad del realojo. Antonia, una anciana del barrio, nos contó en las entrevistas como ella estuvo tentada de aceptar. Sin embargo rechazó la oferta: "Esta casa en la que vivo la hizo mi padre. Y si me iba, perdía a mis vecinas". Treinta años después, aunque ella no podía imaginar la evolución de la situación, no puede dejar de alegrarse de su decisión.

Las "tres mil", como se conoce sin matices a estos barrios de Sevilla, son un gigantesco gueto cuyo borde sur, "Las Vegas" (Polígono Sur), no ha dejado de descender la espiral de la degradación de su convivencia social y de sus condiciones de habitabilidad. Es un ejemplo de fracaso de una política social paternalista que crea dependencia y a fuerza de ser permisiva, de romper las reglas (se renunció a cobrar el alquiler de las viviendas), acabó propiciando la aparición de otras reglas, las de la ciudad sin ley, con otro poder, el que otorga la ostentación de la violencia. En su pecado original está la visión simplista propia de la racionalidad simplificadora y disgregadora. Una racionalidad incapaz de comprender la complejidad de lo social. Se concentró y segregó a una enorme cantidad de personas que sólo tenían en común su exclusión del mercado. Muchos de ellos pasaron de vivir en una chabola al octavo piso de un bloque. Sin habilidades para la vida en comunidad, la convivencia se empezó a degradar pronto.

Las imágenes que acompañan, tomadas hace unas semanas, pertenecen a la torreta 7 del conjunto 5. Os invito a subir conmigo y a preguntarnos juntos cómo se ha podido llegar a esa situación. Al aproximarnos al edificio, en una soleada mañana, nos encontramos un río de agua que, pronto descubrimos, tiene su nacimiento en la torreta. Los bajos, inundados por la caída libre del agua saliente de las tuberías de abastecimiento descolgadas y por la rotura de los codos de las bajantes, están plagados de basuras y de animales muertos. El hedor es difícil de soportar. Dando la vuelta al edificio vemos que en su cara sur, el río ha dado paso a un humedal que, de tan antiguo, ha generado una vegetación de ribera. Atravesamos el portal por el que diariamente suben las familias con niños que aún estaban pendientes de realojo. Pisando los cascotes para no mojarnos, con una linterna puesto que no hay luz natural (están tabicadas las ventanas) ni artificial,

descubrimos un espacio de terror. Subimos por la resbalosa escalera, que carece de protección en su primer tramo y llegamos al primer rellano. Los pisos que dan al norte están clausurados. Los del sur, que lo estaban, han sido ocupados. En la segunda planta encontramos nuestro piso piloto. La puerta derribada nos permite introducirnos en una vivienda que ha sufrido el vandalismo y en la que sin embargo encontramos una habitación con vistas. También descubrimos su funcionalidad actual. Es la letrina seca del vecindario. En nuestro ascenso encontramos en el tercero un paisaje propio de una zona de guerra como Palestina. Sin embargo, en el cuarto, la nota de poesía. La vida resiste. Los vecinos han pintado su puerta de vivos colores para expresarlo y han dibujado una alfombra en el suelo que nos saluda: ¡Hola! En el bloque de enfrente, un balcón repleto de macetas nos dice, como la plataforma que han construido las asociaciones vecinales: ¡Nosotros también somos Sevilla!

Aquí el triángulo se redujo en su origen a un solo lado. El pueblo no tuvo ningún papel en su construcción. El príncipe y el arquitecto diseñaron las condiciones. En otras circunstancias esto no hubiera sido grave. En condiciones de pobreza y exclusión sí. En los últimos años el príncipe moderno no ha dejado de invertir fondos en programas sectoriales que no han llevado a ninguna parte. Sin embargo el barrio, en su complejidad social, ha sido capaz de organizarse, de constituir una plataforma, de pedir un plan integral bajo una autoridad única, de elaborar su propio plan. Si ahora hay esperanza en el barrio es porque parte de la sociedad ha sido capaz de resistir y de organizarse. Y ahora es el momento de construir el triángulo equilátero que faltó en el diseño original. Toda rehabilitación física de lo edificado y de los espacios públicos que no sea el resultado de una conquista y apropiación de la sociedad sabemos ya que está condenada al fracaso.



Chabolismo vertical

# Metodología del Taller

El taller de Asesoramiento Técnico a los barrios es una iniciativa de la ONG-D universitaria Arquitectura y Compromiso Social, que pretende dar soporte técnico al movimiento asociativo en su análisis de los problemas urbanos y en la elaboración de propuestas de mejora para los mismos.

De este modo se pretenden los siguientes objetivos:

1. Apoyar los procesos de participación ciudadana en el diseño del proyecto de ciudad. Para ello los estudios realizados, una vez discutidos y aprobados por los vecinos, se elevarán al equipo redactor del Plan de Sevilla.
2. Propiciar una mayor colaboración entre la Universidad y la sociedad, dotando al trabajo docente de una proyección social mediante la colaboración con las entidades ciudadanas.
3. Formar técnicos sensibilizados con los problemas urbanos, capaces de insertarse en los procesos reivindicativos de los ciudadanos.

Para ello nos planteamos una estrategia de investigación-acción participativa interdisciplinar, de modo que se aborden los complejos problemas funcionales, espaciales y sociales de los barrios y de la ciudad desde una perspectiva a la vez cercana a la realidad tal y como la perciben los ciudadanos y con un enfoque global.

Nos apoyamos en la experiencia de investigación en el aula realizada en años anteriores, que nos ha permitido realizar diagnósticos en profundidad de diversos barrios de la ciudad: Triana, San Bernardo, San Luis-Alameda, Centro Histórico, Padre Pío.

La metodología parte de una toma de datos mediante trabajo de archivo y de campo basado en entrevistas, encuestas y observaciones participantes. Contamos con el apoyo de las asociaciones de barrio que actúan como informantes principales y "cicerones" en la toma de datos. Para ello los equipos de trabajo se ponen en contacto con personas clave de los barrios, líderes de opinión e informantes principales, ligados a la vida asociativa. Estas personas son la fuente principal de información y acompañan a los equipos en la visita de los barrios y de las viviendas, les ponen en contacto con vecinos que puedan aportar información y opiniones significativas y les enseñan in situ los puntos conflictivos y las potencialidades de los barrios.

Una vez elaborado un prediagnóstico, los equipos de trabajo asisten como participantes a las reuniones vecinales en las que se discuten los problemas detectados, las soluciones propuestas y se toman decisiones.

## 3.1 Criterios para la selección de áreas y barrios prioritarios.

El trabajo del taller se entiende como un trabajo en red que irá creciendo y extendiéndose en la medida en que podamos articular iniciativas de barrios, iniciativas sectoriales y grupos de trabajo. Dada nuestra disponibilidad limitada de recursos nos planteamos la necesidad de establecer unos criterios que nos permitan seleccionar aquellos barrios a los que prestar colaboración preferente. Para ello nos planteamos que los barrios cumplan los siguientes requisitos:

- a. Que cuenten con una organización vecinal bien articulada que se haya planteado la necesidad de hacer un diagnóstico de sus problemas y de elevar propuestas a las administraciones.
- b. Que exista potencialidad de actuación importante en alguno de los siguientes sectores: Vivienda, ordenación y urbanización de espacios públicos, déficit de equipamientos, problemas de movilidad y comunicación, desequilibrio de usos, etc.

Hasta el momento se han realizado estudios de los siguientes barrios: Su Eminencia, El Cerro del Aguila y La Bachillera, de Sevilla; Rabesa (Alcalá de Guadaíra); La Pañoleta y Caño Ronco (Camas); Camino Viejo (Tomares) y La Estacada (Rinconada).



### 3.2 Guión de contenidos para el trabajo de campo.

El trabajo de campo tendrá que destacar las principales características del barrio, sus problemas y sus potencialidades en los siguientes aspectos:

a. *Estructura urbana y estado de la urbanización*: Analizar la situación del barrio en relación con la estructura de la ciudad y de los barrios próximos. Localizar las principales vías de comunicación que conectan el barrio con la ciudad. Localizar las líneas de transporte público que conectan el barrio con la ciudad. Localizar los principales equipamientos metropolitanos y los lugares de ocio, trabajo y comercio con los que se relaciona el barrio. Elaborar un esquema que sintetice la relación del barrio con la ciudad. Acompañarla de imágenes fotográficas. Observar y analizar la estructura de calles (vías principales y secundarias, calles peatonales), las plazas y parques, la estructura parcelaria, la ocupación de las parcelas, la altura de la edificación, los tipos de huecos.

b. *Localizar los edificios singulares de equipamientos, dotaciones, patrimoniales*. Dotaciones de equipamientos: educativos, salud, deportivo, mercado, jóvenes y niños, ancianos, servicios sociales, centros cívicos y locales de reunión,.... ¿cuáles son los principales equipamientos del barrio y cuáles las principales carencias en esta materia que señalan los vecinos? Ubicarlos en el plano y obtener las imágenes más significativas.

c. *Espacios libres: plazas y jardines*. ¿Cómo está dotado el barrio de parques y jardines, de plazas y otros espacios de convivencia y esparcimiento? ¿Cómo están cualificados esos espacios? ¿Están los vecinos implicados de alguna manera en su gestión y mantenimiento? Ubicarlos en el plano y obtener las imágenes más significativas.

d. *Características de las viviendas*: tipologías, estado de conservación, oferta de vivienda para los jóvenes del barrio, régimen de propiedad dominante, etc. ¿Cuáles son los problemas más significativos relacionados con las viviendas? ¿Cómo contribuyen las viviendas a la imagen y la identidad del barrio? Obtener imágenes significativas.

e. *Diversidad de usos*. Actividades que se pueden realizar en el barrio y aquellas en las que depende del exterior (trabajo, compras, educación, asistencia sanitaria primaria, asistencia social, residencias y centros para los mayores, equipamiento deportivo, parques y jardines, cines y actividades culturales ...) ¿Cuáles son las principales actividades que se desarrollan en el barrio? ¿Cuáles son las actividades que los vecinos desarrollan fuera del barrio? ¿Es un barrio dependiente del resto de la ciudad o está relativamente equilibrado en sus actividades y dotaciones?

f. *Accesibilidad y movilidad*. Localizar las comunicaciones que establecen los vecinos con los barrios próximos y con el resto de la ciudad. Localizar los medios de transporte público: líneas de autobuses, taxis, cercanías de trenes. ¿Consideran los vecinos que está bien comunicado con los barrios próximos y con el resto de la ciudad? ¿Cuáles son las principales carencias que detectan los vecinos? Problemas de tráfico y aparcamientos. ¿Es un barrio muy dependiente del coche para el trabajo, las compras y el ocio? ¿Tiene problemas de aparcamientos significativos? ¿Tiene problemas de circulación? Obtener imágenes.

g. *Infraestructuras y servicios públicos deficitarios*. ¿Tiene las instalaciones básicas (agua, saneamiento, electricidad y telefonía) en buen estado? ¿Cuenta con instalación de gas? ¿Tiene un buen servicio de limpieza? ¿Está bien dotado de puntos de reciclado de residuos selectivos (papel, vidrio, plásticos)?

h. *Principales actividades económicas*. ¿Cuáles son las principales actividades económicas que se desempeñan en el barrio y las principales fuentes de empleo de los vecinos (Administración, servicios, comercio, construcción, industria, talleres, ...)?

i. *Composición y cohesión social*. ¿Cuáles son las claves de la identidad del barrio? ¿Qué elementos patrimoniales, tradiciones o actividades dan singularidad al barrio? ¿Es un barrio homogéneo desde el punto de vista social o integra distintas categorías sociales? ¿Cómo es la vida asociativa del barrio? ¿Qué asociaciones son más dinámicas y qué actividad desarrollan? ¿Hay problemas de marginación social? ¿Hay problemas significativos de paro, droga, delincuencia, conflictos raciales?

Este guión de contenidos se adapta a la situación específica de cada barrio objeto de estudio.

## Conclusiones

Para concluir, volviendo al inicio, es fundamental repensar la ciudad construyendo ciudadanía crítica, activa y propositiva. Es preciso rehumanizar la ciudad creando espacios de debate y convivencia, de creación de cultura ciudadana responsable y solidaria, con perspectiva global como única alternativa posible al antihumanismo de la sociedad consumista de masas.

La autoconstrucción de la periferia de Sevilla nos permite extraer una lección: cuando la gente se implica en la construcción de su hábitat se crean lazos sociales, sentido de pertenencia al barrio, conciencia de las propias posibilidades personales y colectivas, que no encontramos en otros barrios.

Es preciso aprender de estas experiencias para la construcción de las ciudades del siglo XXI.